

EL CUENTO POPULAR.—«LA MUJER CASTA DESEADA POR SU CUÑADO» A TRAVÉS DE NUESTRA LITERATURA PENINSULAR

(ENSAYO DE LITERATURA COMPARADA)

POR

JOSE M.^a ROCA FRANQUESA

Oviedo, agosto de 1947

A la memoria de mi padre (q. e. p. d.)

Uno de los relatos más difundidos en la Literatura de todos los países es el que A. Wallenskold tituló «Conte de la femme chaste convoitée par son beau-frère». El mismo Wallenskold al publicar el poema épico francés del siglo XIII, FLORENCE DE ROMÉ, (1) escribe un extenso prólogo en el que estudia el origen y persistencia del tema, y si bien indica algunos relatos alemanes, italianos y franceses, se fija principalmente en las colecciones de MILAGROS me-

(1) Vid. A. Wallenskold: «Florence de Rome». Chanson d'aventure du premier quart du XIII siècle, publié par., 2 tomos, París. Librairie de Firmin Didot. Rue Jacob, 56, MDCCCXCIX. En el capítulo VII.º de la Introducción que abarca las páginas 105-130, estudia el tema de «La mujer casta deseada por su cuñado».

dievales y desconoce, a excepción de la Cantiga V^a de Alfonso X el Sabio, la Patraña XXI de Juan de Timoneda y el romance de Miguel de Fuego, las más interesantes versiones castellanas y catalanas del tema, a la vez que da la impresión, en las citas que hace de nuestra Literatura, de seguir a Mussafia.

El mismo tema es tratado, también de soslayo, por el Marqués de Valmar en el estudio que puso al frente de la CANTIGAS DE SANTA MARIA, (1) obra impresa por la Real Academia Española. El presente artículo no tiene otro objeto que completar en lo posible, y no dudamos que con algunas omisiones, el estudio del tema señalado en nuestras literaturas: castellana, catalana y galaico-portuguesa.

El tema que nos ocupa ha recibido distintos nombres: Cuento de Crescencia; Leyenda de la Emperatriz de Roma; Leyenda de Florencia de Roma; Leyenda de Hildegarda, etc. Con estos nombres se designa la protagonista de cada una de las versiones, por eso nos parece acertada la denominación de A. Wollenskold por anunciar el rasgo general y característico de todas las versiones.

La leyenda de «La mujer casta deseada por su cuñado» se distingue de los demás relatos de mujeres perseguidas y al fin rehabilitadas: la bella Helena de Constantinopla; la Historia de Constanza, inserta en la Crónica anglo-normanda de N. Tivet; Genoveba de Brabante; la Reina Sevilla; la Historia de la Reina Oliva; la Manekina, (2) Berta, la de los grandes pies; la Comtesse d'Anjou, de Jehan Maillart, etc., por estos dos rasgos característicos:

1.º (En muchas versiones es el único). El pretendiente rehusado y calumniador es el hermano del marido.

2.º Los distintos perseguidores castigados por enfermedades

(1) Vid. Cantigas de Santa María. Edición de la Real Academia Española. Estudio del Marqués de Valmar. 2 vols. Madrid, 1889. En las páginas 7-12 se inserta la cantiga de «La Emperatriz de Roma».

(2) Vid. «Oeuvres poétiques de Philippe de Remi, sire de Beaumanoir». Edición y estudio de Hermann Suchier.

horribles, son curados por su víctima después de haber hecho pública confesión de sus pecados, con lo cual se sigue la rehabilitación de la acusada.

En el desenlace de las distintas versiones podemos distinguir también dos variantes:

A) Una vez rehabilitada la dama vuelve a vivir con su marido.

B) Después de la rehabilitación la dama, desengañada del mundo, decide permanecer en un convento hasta su muerte.

Afirma A. Wallenskold que el origen de este relato debe buscarse en Oriente, probablemente en la India, ya que se encuentra en varias colecciones de cuentos orientales, entre otras en el TOUTI-NAMECH de Nakhchabí, recopilación del primer tercio del siglo XIV, hecha a base de un TOUTI-NAMECH anterior, probablemente del siglo XII, que fué a su vez una traducción más o menos libre y alterada de un conjunto de cuentos sánscritos perdidos, de los cuales el actual SOUKAGAPTATI: «Libro de los setenta cuentos de un papagayo», es el descendiente probable. No cree A Wallenskold que las versiones orientales de este cuento sean de influencia occidental ya que da la prioridad cronológica a las versiones orientales (1).

Por el contrario Svetislao Stefanovich en su obra, «DIE CRESCENTIA-FLORENCE SAGE», en un examen detallado de los diversos elementos y cronología de todas las narraciones de este tema demuestra la mayor antigüedad de las versiones occidentales respecto de las orientales deduciendo por tanto su independencia.

Mussafia ha estudiado esta leyenda y concluye que, el cuento de origen oriental fué introducido a Occidente en dos etapas: en la primera bajo una forma breve y simplificada, y luego en otra más extensa y relacionada con las formas orientales conservadas. Esta opinión es refutada por A. Wallenskold que señala las diferencias entre las versiones orientales y las occidentales: «Las ver-

(1) Vid. A. Wallenskold. Op. Cit.

siones occidentales — dice — presentan un rasgo que falta en las versiones orientales y que no puede ser inventado en dos redacciones sucesivas: el cuñado a continuación de sus primeros esfuerzos para seducir a la heroína, es encerrado en una torre o cárcel de la cual sólo saldrá al regresar el marido» (1). Si las versiones occidentales se dividen en dos grupos de los cuales uno cuenta la leyenda con muchas omisiones debe creerse que éste se funda en una tradición oral simplificada, mientras que el extenso presenta una tradición literaria de una versión occidental primitiva.

El texto indio fuente supuesta de todas las versiones del cuento no ha sido descubierto, siendo por tanto imposible de precisar la primitiva forma de nuestra leyenda. Una comparación de las distintas formas orientales entre ellas nos conducirá a una fuente común que no puede estar muy alejada de la original.

Wallenskold después de estudiar las diversas formas orientales conservadas presenta el esquema del cuento con los siguientes caracteres:

Versión oriental: Un hombre queriendo emprender un viaje confía su mujer a la custodia de su hermano. Este se enamora de la cuñada, y como ésta rehusa y recrimina sus proposiciones deshonestas, en venganza la acusa de adulterio ante el juez del país. Acusada por dos falsos testigos comprados por el cuñado, se la condena a ser lapidada. Abandonada medio muerta en el lugar del suplicio, es recogida por un pasajero misericordioso que la lleva a su casa y le encarga el cuidado de su hijo niño aun (2). Un esclavo de la casa enamorado de ella es rehusado y en despecho trama la venganza: aprovechando que duermen todos, mata al niño, mancha con sangre la ropa de la heroína y deja el puñal en sus manos.

(1) La reclusión del cuñado en una torre, (en algunas versiones la cárcel), valiéndose la heroína de un ardid, es típica de las versiones occidentales.

Según Stefanovich se trata de una evolución espontánea de la torre como lugar de encerrar a los adúlteros, que aparece muy pronto en Europa.

(2) La edad del niño varía entre los dos y los cinco años si bien predominan las primeras, pues se alude a la lactancia del infante.

El esclavo descubre el crimen y la acusa de infanticidio delante de su señor, pero éste no cree su culpabilidad, y entregándole una suma considerable de dinero la despide. Con este dinero rescata a un hombre condenado por deudas, pero el favorecido se enamora de ella y al no poder vencer su honestidad la vende por esclava al capitán de un barco. El capitán intenta violentarla y desiste de su propósito cuando ve que a ruegos de la heroína se levanta una fuerte tempestad que hace naufragar el barco. La mujer llega a un convento: por su vida virtuosa cura toda clase de enfermedades. Los cuatro perseguidores son curados después de haber confesado sus faltas con lo cual es rehabilitada la dama que vuelve a reunirse con su marido.

Las distintas versiones que contienen estos elementos, más o menos detallistas, son orientales y se hallan en las colecciones: TOUTI-NAMECH, LAS MIL Y UNA NOCHES y LOS MIL Y UN DIAS.

Muchos detalles de las leyendas orientales pasaron a Occidente. Los temas de naufragios, robos, piratas, reconocimiento de hijos perdidos, etc., tan del gusto de la novela bizantina, influyeron bien pronto en las literaturas occidentales. La fantasía oriental halló hospitalaria acogida en Occidente donde ocupa una extraordinaria importancia la representación de hechos maravillosos tan de acuerdo con el gusto de la época, ya que como afirma Aramón y Serra: «La credulidad excesiva, enemiga de la Religión, ha subsistido en ciertos aspectos hasta hoy, pero desnuda de los elementos poéticos que hacen agradables todas estas narraciones» (1). Esta credulidad, este afán por lo sobrenatural y maravilloso explica el éxito de leyendas como la que nos ocupa y la multiplicidad de versiones que han llegado a nosotros; también ha contribuido a esta expansión la fusión de los temas de los *Milagros* con los de

(1) Vid. «Novel·letes Exemplars». A cura de R. Aramón y Serra. Colección ELS NOSTRES CLASSICS. (Col·lecció A. Vol. 48. Edit. Barcino. Barcelona, 1934. Pàgina 7.

aventuras, como las del rey Apolonio de Tiro, puestas de moda por la novela bizantina. La fusión de diversos cuentos producto de la transmisión oral es un hecho constante; a este propósito escribe Hermann Suchier: «Yl y avait des le Moyen Age trop de versions analogues pour que l'un de ces contes dit dans une société, n'ait pas provoqué l'etalage de variantes qui, avec le premier conte, ont du se fusionner dans l'esprit des auditeurs et produire une version nouvelle» (1).

Las versiones occidentales presentan dos diferencias con relación a las orientales:

A) El cuñado no puede vengarse hasta el regreso del marido pues es encarcelado por la virtuosa esposa.

B) El marido es siempre un personaje de alta alcurnia, con frecuencia el Emperador de Roma o un rey. En algunas versiones es un conde o se alude a su carácter nobiliario sin especificar el grado (2).

Con estas características se introduce esta leyenda en Europa a últimos del siglo XII o principios del XIII.

La rama occidental se puede dividir en dos grupos: 1.º Versiones extensas, derivadas probablemente de fuentes literarias. (*Gesta Romanorum*, poema caballeresco FLORENCE DE ROME); 2.º Versiones abreviadas que Wallenskold considera producto de la transmisión oral. (Milagros de la Virgen, leyendas de Crescencia y de Hildegarda).

Stefanovich las agrupa en dos apartados atendiendo a la mayor o menor complicación de los elementos que las integran: A) Narraciones sencillas. (Carecen del episodio del asesinato del hijo del

(1) Vid. Hermann Suchier. Op. Cit. Pág. LXVIII.

(2) Creemos que la nota diferencial más característica de las versiones occidentales en relación con las orientales está en el desenlace, que en éstas es la continuación de la antigua vida conyugal una vez rehabilitada la heroína, y en aquéllas es ascético; en casi todas la heroína no accede a volver con el marido y sigue su vida monástica o eremítica. Como veremos más adelante el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» es una excepción.

Emperador o noble). B) Narraciones complicadas: (contienen el episodio del asesinato y correspondiente condena de la heroína, ya a muerte, ya a deportación) (1).

De todas estas versiones las que ejercieron mayor influencia por la gran difusión que alcanzaron, fueron las contenidas en las colecciones de Milagros marianos. La lectura comparativa de los distintos Milagros sobre este tema nos da el esquema siguiente:

El Emperador de Roma parte para Tierra Santa y deja el reino a un hermano menor, al cuidado de la Emperatriz su esposa. La Emperatriz acosada por las pretensiones adúlteras de su cuñado le encierra en una cárcel o torre poniéndole en libertad al anuncio de la llegada del Emperador. Este lamenta el aspecto demacrado que presenta su hermano el cual acusa a la Emperatriz de intentar seducirle. El Emperador da crédito a la calumnia y al presentarse la Emperatriz la golpea y entrega a dos criados para que le den muerte en el bosque. Los criados intentan violarla, y es salvada por un noble caballero que anda de caza por aquellos parajes. Pasa al servicio de éste y cuida de su hijo, niño de corta edad.

El hermano del señor se enamora de la Emperatriz, y al ser rechazado por ella, para vengarse da muerte al niño, dejando el cuchillo ensangrentado en manos de la Emperatriz que duerme junto a la víctima. Al conocerse el crimen la Emperatriz es condenada a ser deportada en una nave. En este viaje por mar, el papel de capitán enamorado, propio de las redacciones orientales, es desempeñado por un grupo de marineros; éstos ante la negativa de la Emperatriz a satisfacer sus torpes deseos, la abandonan en un paraje solitario. La Virgen se aparece a la Emperatriz, y en sueños le indica una hierba por cuya virtud podrá curar todas las enfermedades especialmente la lepra. Después de proveerse de la hierba milagrosa, la Emperatriz es recogida por una nave que la conduce

(1) Conocemos una sola versión, la novela de doña María de Zayas, *LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE*, en la que se dé la resurrección de la víctima asesinada.



a tierra firme. Cura a muchos leprosos, entre ellos al asesino del niño. Pasa a Roma donde a presencia del Emperador, del Papa y del Senado cura a su cuñado después de confesar su calumnia y de rehabilitar a la Emperatriz, la cual a pesar de los ruegos de su esposo se retira a un convento.

Los milagros de este tema aunque pertenecen a las versiones occidentales, presentan algunos rasgos característicos de las orientales; aventuras marítimas, reconocimiento de personas, etc. (1).

Nos hallamos ante un cuento maravilloso con todos los rasgos característicos de estos relatos, según escribe el profesor Gedeón Huet en su obra, *LES CONTES POPULAIRES*: «Un trait commun aux contes merveilleux, c'est que la conclusion est satisfaisante: en general, le heros ou l'heroine triomphe, apres avoir traverse des epreuves. Les exceptions a cette regle generale sont rares et s'expliquent d'ordinaire par une alteration: la fin du recit manque. Une alteration voulue s'observe dans certains des contes sur les Ogres, recueillis a Blida par M. Desparmet: les conteurs, ou plutot les conteuses, sachant que leur auditoire est charme par l'effet terrifiant de ces sortes de recits, font ce qu'elles peuvent pour le faire fremir et donnent une conclusion tragique a des contes qui primitivement avaient une fin heureuse» (2).

Hemos expuesto el tema de las versiones orientales y el de los Milagros que pertenecen a las occidentales. Si redujéramos a esquema los diversos elementos de estas versiones: Milagros de la Virgen; *Gesta Romanorum*; poema caballeresco de Florencia de Roma; leyenda de Crescencia; leyenda de Hildegarda; la *Kaiserchonick*, etc., tendríamos una forma completa con las siguientes variantes:

(1) La influencia bizantina en la Literatura medieval es archiconocida. La *Gesta Romanorum*, colección de historias, leyendas, fábulas y anécdotas, muchas de ellas de ambiente oriental, ejerció gran influencia en las colecciones de milagros si bien los hay anteriores a la recopilación aludida.

(2) Vid. Gedeón Huet. «Les contes populaires». Pág. 72. *Bibliothèque de culture generale*. Paris, Ernest Flammarion, Editeur. Rue Racine, 26. 1923.

A) Una dama noble al negarse a satisfacer las pretensiones amorosas de su cuñado, es acusada de adulterio por éste (1).

B) Las pretensiones amorosas del cuñado tienen lugar en ausencia del marido, que pasa a Tierra Santa (2).

C) En algunas versiones la dama, para escapar mejor del asedio del cuñado, finge acceder y astutamente le encierra en una cárcel o torre preparada de antemano (3).

D) Ante la acusación del cuñado, el marido condena a la esposa: en unas versiones a muerte, que como es natural nunca se lleva a cabo, y en otras a la mutilación, generalmente de los ojos, que recobra inmediatamente por intercesión de la Virgen.

E) La muerte del hijo del noble se presenta en escasísimas versiones como un hecho fortuito, y en la mayoría como intencionado con el propósito de perder a la dama bajo el cuidado de la cual está el niño. La resurrección de éste para demostrar la inocencia de la protagonista se da en alguna versión (4).

(1) Las versiones en las que se hace a la heroína condesa, pueden presentar una contaminación con la leyenda de Genoveva de Brabante, aunque en ésta el pretendido adúltero no es el cuñado sino el mayordomo del marido. En las versiones en las que se hace a la dama perseguida Emperatriz de Roma puede haber contaminación con las leyendas sobre la «Historia de la hija del Emperador Constantino» y la «Historia de la hija del rey de Hungría». En todas estas leyendas encontramos un rasgo común: la protagonista inocente perseguida por una serie de infortunios y al fin triunfante. En versiones posteriores, de los siglos XVI y XVII se hace reina a la protagonista.

(2) En algunas versiones el marido acude a la guerra que le declara un rey o un noble vecino. En otras el cuñado, para seducir más fácilmente a la dama finge unas cartas que dan cuenta de la muerte del marido.

(3) El tiempo de encarcelamiento varía: dos, tres y hasta cinco años.

(4) La muerte del niño se presenta como casual en la novelita catalana, LA COMTESSA FIDEL; la dama tiene en brazos el hijo del Rey y al forcejear con el que intenta violarla el Infante cae al suelo muriendo a consecuencia del golpe. En el poema italiano, L'URANIA, OVERO LA COSTANTE DONNA, impreso en Nápoles el año 1616, la muerte del Infante tampoco es premeditada: al intentar el caballero forzar a la dama, el niño empieza a llorar y el caballero le da muerte para evitar ser descubierto. En el poema CRESCENTIA no es un problema amoroso sino de celos lo que ocasiona el asesinato. Este episodio falta en las VIDAS DE LOS PADRES. En la mayoría de las otras versiones el asesinato es premeditado en venganza de la conducta honesta de la heroína.

F) La facilidad de curar todas las enfermedades es concedida a la heroína: por la Virgen, (que le entrega unas hierbas salutíferas); por inspiración divina, (en sueños se le indica lo que tiene que hacer) o por San Pedro (1). Para que curen los enfermos es condición indispensable en todas las versiones que confiesen públicamente todos sus pecados.

G) Desenlace: Rehabilitada la dama y reconocida por su marido decide permanecer en un monasterio o hacienda vida eremítica. El marido en algunas versiones entra también en Religión. Son raras las versiones en que los esposos reanudan la antigua vida matrimonial.

Expuesto este breve esquema de los rasgos que presenta la leyenda que nos ocupa veamos las principales versiones peninsulares. Las que hemos podido recoger son las siguientes:

1.^a *Cantiga V.^a de Alfonso X el Sabio.*

2.^a *Cuenio muy fermoso del Emperador Ottas et de la Infanta Florença su bija et del buen caballero Esmere.*

3.^a *Cuento de la sancta Emperatriz que ovo Roma et de su gran castidad* (Estas dos obras deben situarse según Amador de los Ríos en la segunda mitad del siglo XIV o principios del XV.) (2).

(1) La intercesión de San Pedro es poco frecuente. Aparece en la leyenda de CRESCENTIA, y tal vez pueda explicarse por la especial devoción al santo en la región donde se escribió el poema. San Pedro no indica a la heroína ninguna clase de hierbas, concédele la virtud de curar a todos cuantos confiesen públicamente sus pecados. Es curiosa la variante que sobre este detalle nos presenta Juan de Timoneda en su PATRANUELO y a la que aludiremos más adelante. Sobre la clase de enfermedades que es dable curar a la heroína tampoco hay unanimidad en las distintas versiones. En algunas se habla como únicos enfermos de leprosos, en otras se alude a toda clase de enfermedades y en el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» y en la PATRANA XXI de Timoneda, la protagonista puede curar hasta las heridas mortales.

(2) Vid. José Amador de los Ríos. «Historia crítica de la literatura española», 7 vols. Vol. V.º Madrid, 1864. En el códice escorialense estudiado por el señor Amador se contienen los siguientes textos: 1.º *Estoria del rey Guillelme de Inglaterra*, que al folio 52 empieza: «Disen las estorias de Inglatierra... 2.º *El fermoso cuento de Ottas...* que comienza: «Bien oystes en cuentos et en romances que de

4.^a *Miracle que la Verge Maria feu a L'Emperatriu muller del Emperador de Roma, segons ques recompte en los miracles de la Verge Maria mar de Jhesucrist.*

5.^a *La comtessa fidel*, (esta obra y la anterior pertenecen al siglo XV).

6.^a *Imperatriz Porcina*. (Romance portugués del siglo XVI escrito por Baltasar Díaz).

7.^a *Patraña XXI* de Juan de Timoneda.

8.^a *La perseguida triunfante*, (novela de doña María de Zayas. Siglo XVII).

9.^a *La perla de Inglaterra y peregrina de Ungría*. (Comedia famosa de «Un ingenio de la Universidad de Salamanca. Siglo XVIII?)

10. *La peregrina doctora*. (Romance en dos partes, de Miguel del Fuego).

Además de estas versiones escritas conocemos una oral, popular, por lo menos hace unos ochenta años, en la zona norte de la provincia de Lérida, (Tremp, Salas) en la cual el castigo del cuñado no es ninguna enfermedad contagiosa, se le presenta como endemoniado. La leyenda tiene muchos rasgos infantiles y falta, por lo menos en el relato que yo he oído, el episodio del asesinato del hijo del noble señor.

CANTIGA V.^a: *Esta e como Santa Maria aiudou a Emperatriz de Roma a sofrer-as grandes coitas per que passou.*

Qven as coitas d'este mundo ben quiser soffrer,
Santa Maria deue sempr'ante sí poer.

El asunto de la Cantiga que nos ocupa es el siguiente:

Un Emperador de Roma, «d'él nome non sei», estaba casado con una «dona tant'era fremosa, que foi das belas flor». El Emperador se ausenta:

todas las cibdades... 3.^o: *El de una sanctá Emperatriz...* (folios 99-123) 4.^o: *El de Charlos-Maynes y Sevilla*, que al folio 124, da principio de esta forma: «Señores agora escuchat...

«cruzou 'ss 'e e passou o mar, et foi romeu a Jherusalen»
dejaudo encomendado a la Emperatriz el cuidado del Imperio y a un hermano menor. El hermano declara su amor a la Emperatriz:

«mail-a santa dona, quando ll'oyú dizer tal trayçon,
en hua torre o meteu en mui gran prijon,
iurando muyto que o faría y morrer».

A los dos años y medio anuncia el Emperador su regreso y la Emperatriz pone en libertad al prisionero. Este se presenta ante su hermano y acusa a la Emperatriz de haberle tenido encarcelado por negarse a satisfacer sus pretensiones deshonestas. El Emperador da crédito a la calumnia y «sen a verdade saber» entrega a su esposa a dos monteros para que le den muerte en el bosque.

Los monteros intentan deshonorarla pero es salvada por un noble que la lleva a su casa y le encarga con su esposa

«que criedes nosso fill'e façades crecer».

Un hermano del noble conde se enamora de la Emperatriz y al ser rechazado por ésta en venganza da muerte a su sobrino:

«degolou-ll'ó meninno hua noit'e metev-
ll'ó cuitelo na maa pola fazer perder».

Al descubrirse el asesinato es entregada la Emperatriz a un marinero para:

«que a fezesse mui longe no mar somerger».

El marinero intenta abusar de la dama y al implorar ésta el favor del cielo, se oye una voz del cielo que dice:

«...tol-tas maos d'ela, se non, farey-te perecer»

ante lo cual los marineros la abandonan en un lugar solitario. Se le aparece la Virgen y le entrega una hierba

«con que podesse os gaffos todos guarecer».

Recogida por una nave cura múltiples leprosos entre ellos el hermano del conde. Llega a Roma y el Emperador la llama para que cure a su hermano que estaba leproso:

«A dona diss'ao Emperador:—Voss' irmao guarrá:
más ante que eu en él faça ren, seus pecados dirá
ant'ó Apostóligo e ante uos, como os feitos a».

Hecha confesión y rehabilitada, la Emperatriz no accede a reunirse de nuevo con su esposo y declara su propósito de permanecer en un convento.

Destaquemos el nombre de la protagonista: BEATRIZ, que veremos aparecer en alguna obra posterior. Es una de las Cantigas más extensas y aparece truncada desde la antepenúltima estrofa (1).

Cuenio mui fermoso del Emperador Ottas et de la Infanta Florencia su hija et del buen caballero Espere. Señala este cuento la conversión de un tema caballeresco en didáctico-religioso, con el premio de la virtud y el castigo del vicio. El argumento es el siguiente: Garsir, emperador de Constantinopla, «cano et viejo, et usado; et non era marauilla que bien pasaua ya de ciento años, asy que los cabellos de la cabeza et de la barua eran ya más blancos que la nieue», sabe que Ottas, Emperador de Roma, tiene una hija llamada Florencia, doncella la más hermosa del mundo; y deseando su posesión envía una embajada pidiéndola por esposa, amenazando a Ottas con la guerra y destrucción del Imperio si se niega. Ottas reúne a sus magnates y rechaza la petición. Garsir al frente de una poderosa escuadra llega a las costas de Salerno y dirige sus huestes contra Olifante, fuerte plaza situada a seis leguas de Roma. Convocados entre tanto sus próceres y caballeros, prepárase Ottas para salir al campo; y apenas habían las huestes de Garsir avistado la ciudad, cuando es acometido el real de los griegos por dos paladines desconocidos, caudillo cada cual de veinte guerreros, que son suficientes para infundir verdadero terror en la hueste de Garsir. Los paladines eran hijos del rey de Hungría, que muerto su padre, se ven obligados a abandonar el reino, víctimas de la perfidia de su madre que había dado el reino y la mano a otro. Luchan al lado de Ottas para ganar «prez» y conquistar el amor de Florencia. Miles y Esmere, que tal es el nombre de los dos héroes, son acogidos honrosamente por Ottas. Este al empezar la lucha contra los griegos, promete el imperio y la mano de su hija al caballero que más

(1) El relato se precipita y parece no seguir la evolución normal.

valor muestre en las batallas. Ottas lucha cuerpo a cuerpo con Garsir y salva la vida gracias al arrojó de Esmere. Vencidos ya los griegos, «un ballestero fué por allí e lançó una saeta... que fué a dar al emperador Ottas en la cabeça que avia desarmada... que toda la saeta le metió por ella». Moribundo ordena que su hija Florencia se case con Esmere. Este es hecho prisioneró, y ante el peligro què corre Roma, Florencia, creyendo muerto a Esmere, se resuelve a dar la mano a Miles. Prendado Garsir de la gentileza y valentía de Esmere le pone en libertad, y el noble caballero entra en Roma desbaratando con su presencia el proyecto de Miles. Florencia subordina la felicidad de esposa a la palabra de reina empeñada a Miles e impone a Esmere como condición para desposarla, la de vencer a los enemigos de Roma. Derrotados los griegos en Roma Esmere va a combatirlos en su propio reino y deja el cuidado del imperio y a Florencia a su hermano Miles con otros dos nobles vasallos, Sansón y Agravain.

Miles se alza con el imperio; asesina a Sansón que no quiere secundar sus deseos. Agravain da cuenta de la traición al Pontífice (Apostóligo) y cuando Miles intenta forzar a Florencia es encarcelado por la guardia del Pontífice. Esmere después de vencer a Garsir y hacerle su vasallo se dispone a regresar a Roma. Sabedora Florencia de tal nueva liberta a Miles y le ordena que vaya a recibir a su hermano. Mal paga el traidor esta generosidad; al ver a Esmere fingese maltratado de Florencia, porque entregada ésta a torpes amores con Agravain, había pretendido castigar en él tal deshonra. La declaración de Agravain convence a Esmere de la traición de Miles; resuelve darle muerte pero le perdona por la intervención de Garsir. Miles es condenado a perpetuo destierro: «que sy lo nunca fallase en su tierra que todo el oro del mundo no lo guardaría de muerte». Miles fingiendo huir vuelve a Roma y presentándose a Florencia le dice, que Esmere le ha encargado la custodia de la reina para salir a recibirle. La confiada dama sale con él y en un bosque intenta violarla; al no conseguirlo por perder las fuerzas corporales gracias a la virtud de una piedra precio-

sa que Florencia lleva en el cinto, la azota cruelmente colgándola de los cabellos a un árbol.

Tesin, señor de *Castiello perdido*, persiguiendo a un venado, encuentra a Florencia y la lleva a su castillo, donde recobra la salud gracias a los cuidados de la esposa e hija de Tesin. Macayre, vasallo de Tesin, se enamora de Florencia y al ser rechazado por ella, da muerte a Beatriz hija del castellano, poniendo en manos de Florencia el arma homicida. Aquejado Tesin de feroz sueño, corre al lecho de Beatriz y hállala cubierta de sangre, viendo en manos de Florencia el arma que la había despojado de la vida. Acusada del asesinato y condenada a la hoguera, tenía ya la infeliz reina perdida toda esperanza de salvación, cuando enternecido Tesin de sus lamentos y juzgándola incapaz de tan criminal conducta mandaba ponerla en libertad, arrojándola no obstante de sus dominios.

Después de andar dos días sin rumbo fijo llegó a una ciudad; obtiene que se perdone la vida a un ladrón que iba a ser ahorcado por sus crímenes. Clarenbaut, que este es el nombre del foragido, fingiendo llevarla a Tierra Santa, la vende al capitán de un navío, llamado Estoc, que burlando a su vez la ingrata codicia de Clarenbaut, le entrega un saco de plomo en lugar del oro que habían convenido.

Estoc intenta mancillar a Florencia, pero sobreviene una fuerte tempestad hundiéndose la nave, librando de la muerte sólo Estoc y Florencia. Esta llega al monasterio de Belrepaire, «et tanto que entró por la puerta, començáronse a tañer de suyo todas las campanas del monasterio». Aquí es acogida cariñosamente por las monjas, y gracias a la piedra virtuosa (1) y a su caridad cura todas las enfermedades. Su fama se extiende por todas partes y sus antiguos perseguidores víctimas de horribles enfermedades, acuden a Belrepaire donde son curados después de confesar todos sus actos perversos. Acude también Esmere, herido gravemente de la ca-

(1) Es la piedra virtuosa a la que se alude al principio del cuento y que además tiene la virtud de guardar la virginidad de la persona que la posea.

beza. Curados todos, Florencia se da a conocer. Miles, Macayre, Clarebaut y Estoc, son condenados a la hoguera; Tesin y su mujer son recompensados largamente, y Esmere y Florencia regresan a Roma donde son casados por el Apóstoligo Symón: «aquella noche de las bodas que ambos durmieron de consuno, fué engendrado Ottas d'Espoliça; desy vivieron en grant plazer, et con muy grant alegría, et fizieron muy sancta vida de consuno» (1).

La exposición simple del argumento del CUENTO MUY FERMOZO DEL EMPERADOR OTTAS ET DE LA INFANTA FLORENCIA... así como de los otros que contiene el aludido códice escurialense, no deja lugar a dudas sobre su origen (2). Las influencias francesas son visibles, tanto en los nombres de personas y toponímicos, cuanto en fórmulas estilísticas propias de la épica francesa. Sirvan de ejemplo de los primeros: Macayre, Estoc, Clarenbaut y el monasterio de Belrepaire, y de las segundas, las repetidas oraciones a base de aludir a milagros bíblicos; Florencia impetra el favor divino para la curación de una monja con las siguientes palabras: «Señor Dios, que feziste el çielo et la tierra, et prendiste carne en la Virgen Sancta María, ssin corronpimiento de vir-

(1) Vid Amador de los Ríos. Op. Cit. pág. 468.

(2) No hemos de tratar aquí el oscuro problema que plantea el estudio de los orígenes del género cabaleresco. Con buen acopio de erudición y bibliografía lo hace el Sr. Amador de los Ríos en el vol. V.º de su «Historia crítica de la literatura española». No obstante no creemos que sea supérfluo señalar brevemente las hipótesis formuladas para explicar el origen de la literatura cabaleresca. Copiamos del Sr. Amador: «A tres pueden y deben reducirse las principales teorías de los que han intentado descubrir las primitivas fuentes del sistema poético, desarrollado en la literatura cabaleresca. 1.^a: La que señala su origen en la de los árabes. 2.^a: La que descubre sus primitivos gérmenes en las obras de la antigüedad clásica. 3.^a: La que apelando a las enseñanzas de la historia, se precia de hallar los referidos elementos en las naciones del norte». A estas teorías añade Amador de los Ríos una fuente político-social que tuvo gran importancia en el desarrollo de la literatura cabaleresca: el feudalismo. En cierto modo el caballero andante, al proclamarse perpetuo «desfacedor de entuertos», al poner su espada en defensa de los desvalidos, venía a enfrentarse con las injusticias de los señores feudales.

ginidad, et ella fincó commo ante del parto, et de vuestro nascimiento veno grant alegría a todo el mundo. Señor, uos que distes manos a la donzella Anastasia de Rroma que ella non las avía, et que andaua pidiendo limosnas, et que guardastes los tres niños en la fornalla ardiente, et que librabastes Sancta Susana del crimen que era acusada, et Daniel en el lago de los leones fanbrientos...» (1). Los ejemplos se podrían multiplicar. En otra ocasión en que Miles intenta forzarla, dice: «Dios que guardastes a Daniel de los leones et Elías el profeta leuastes, quando echó a su discípulo su manto, et que guardastes a David del jayán Goliaz...» (2). La presencia de la mujer, ya esposa, ya enamorada, en el combate para infundir mayor valor en el caballero, que en el cuento que nos ocupa puede ser imitación de la canción de gesta francesa FLORENCE DE ROME, es frecuente en los poemas épicos. Conocidos son los versos del POEMA DEL CID:

«Mugier, seed en este palaçio, en el alcáçer;
non ayades pavor por que me veades lidiar,
con la merced de Dios e de santa María madre,
creçem el coraçon por que estades delant;
con Dios aquesta lid yo la he de arrancar» (3).

La misma idea del viejo poema castellano es recogida por Alfonso X en LAS SIETE PARTIDAS: (Partida 11.^a, 21.^a, 22.^a). «Los caballeros, porque se esfuerzasen más, tenien por cosa guisada que los que hobiesen amigas que las ementasen en las lides porque les creciesen más los corazones et hobiesen mayor vergüenza de errar». Otro rasgo característico de los cantares épicos que pode-

(1) Vid. Amador de los Ríos: «Historia crítica de la literatura española». Vol. V. «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas et de la infante Florencia su fija et del buen cauallero Esmere». Pág. 459.

(2) Vid. Amador de los Ríos. Op. Cit. Pág. 441.

(3) Vid. «Clásicos Castellanos», POEMA DEL MIO CID. Edición y notas de Ramón Menéndez Pidal. Ediciones de «La Lectura». Madrid, 1913. Versos, 1652-1656.

mos señalar en este cuento y propio de las costumbres germanas es el hecho de que tanto Garsir como Ottas llaman a Consejo a sus nobles antes de tomar partido en cuestiones importantes.

Aunque las influencias francesas sean notorias, creemos, con Amador de los Ríos que no se trata de una mera traducción: «Dado que desconociéramos la libertad, de que los escritores de la Edad Media hacían alarde en toda suerte de versiones, la ingenuidad y frescura del estilo y lenguaje y el color especial que toma de las creencias y costumbres la misma narración, nos dirían claramente que no se contentó con el simple lauro de traductor el que las trajo al idioma castellano. De observar es no obstante que, fie a los originales que le servían de norma, conservó, tal vez con mayor exactitud de lo que permitía el genio de la lengua, los nombres propios de personas y lugares, dejando así indubitables vestigios del camino que traían las mencionadas leyendas. Extractos unas de más voluminosos libros, compendios otras de abultadas historias; ya enriquecidas de pinturas y descripciones, que revelan los esfuerzos hechos por el arte español en épocas anteriores, ya exornadas de extrañas joyas y preseas, ningunos monumentos hallamos en la segunda mitad del siglo XIV más propios y adecuados para dar a conocer cómo se realiza en la Literatura Castellana la transformación caballeresca» (1).

Es interesante señalar en esta leyenda un detalle intuido, tal vez inconscientemente, por el autor, para justificar la conducta de Miles, el traidor hermano de Esmere; y decimos inconscientemente porque el autor no tiene nunca el propósito de disculpar o simplemente paliar la conducta de Miles. Al presentárnoslo enamorado sincero de Florencia y en trance de ser su esposo, no importa el innoble camino que sigue para ello, queda en parte explicable su conducta posterior. Estamos muy en los principios de nuestra prosa literaria para que el autor-traductor sepa sacar todo el partido posible de este complejo psicológico que esboza.

(1) Vid Amador de los Ríos. Op. Cit. Pág. 55.

Destaquemos por último dos notas que juzgamos importantes para señalar la fuente de la obrita que nos ocupa. El nombre de la protagonista, Florencia, como en la canción de gesta francesa del siglo XIII, FLORENCE DE ROME, nombre que no se repetirá en las versiones del tema de los siglos XVI, XVII, y XVIII. En la canción de gesta francesa aludida se da el siguiente detalle: después de la noticia falsa de la muerte del marido, el cuñado lleva a Florencia a un bosque, pretende violarla pero no lo consigue a causa de una piedra maravillosa que posee la protagonista y que le vuelve impotente; lleno de ira el cuñado la azota furiosamente y la cuelga de los cabellos a un árbol.

Creemos en vista de estas y otras analogías que el cuento que nos ocupa deriva de la gesta FLORENCE DE ROME o de algún compendio en prosa que se pudo hacer de la misma.

Fermoso cuento de una sancta emperatriz que ovo en Roma et de su castidat. Amador de los Ríos le asigna el mismo origen que al «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» Más breve que el anterior, (1) sigue la línea general de todas estas narraciones: fusión de lo religioso con lo caballeresco. Por tener un desarrollo similar a la versión catalana recogida por Mariano Aguiló, no nos detenemos en el análisis de este cuento.

Miracle que la verge María feu a l'Emperatriu muller del Emperador de Roma, segons que recompte en los miracles de la verge María mare de Jhesuchrist. Este milagro presenta algunas variantes en relación con la Cantiga V.^a de Alfonso X^o el Sabio aunque seguramente ambas obras reconocen el mismo origen, y se contiene en las páginas 201-206 de volumen 11^o del RECULL D'EXIMPLIS E MIRACLES, publicado en 1881 por Mariano Aguiló y Fuster. Es el milagro DXCIV.

Según A. Wallenskold el milagro que nos ocupa es una traduc-

(1) Este cuento ocupa solamente 25 folios a diferencia del anterior que abarca del 48 al 99 del códice.

ción del contenido en el ALPHABETUM NARRATIONUM atribuido erróneamente a Etienne de Besançon.

El RECULL D'EXIMPLIS E MIRACLES contiene muchas palabras castellanas lo cual hace suponer que posiblemente se trate de una traducción de algún libro de EXEMPLOS castellano, si bien, como dice en el prólogo de la obra el Sr. Aguiló, «no'ns fora fácil saber de quin sia». Instintivamente se piensa en el LIBRO DE EXEMPLOS POR A B C» de Clemente Sánchez Vercial, y si bien numerosos ejemplos exponen el mismo argumento, ni el desarrollo ni la sentencia latina que los encabeza ofrecen semejanza. Además, el número de ejemplos en el códice catalán pasa de 700 mientras que no llega a 400 en los dos manuscritos castellanos (1). El argumento del milagro es el siguiente: Un emperador de Roma que tenía por esposa «una dona molt bella e molt casta», parte a lejanas tierras y deja a la esposa y el cuidado del Imperio a su hermano. El cuñado se enamora de la Emperatriz y a pesar de requerirla «ab paraules falagueres e dolces e enganoses», es rechazado. Cuando la Emperatriz se convence de la imposibilidad de defenderse del acoso de su cuñado, manda prenderle y encerrarle en una torre. A los cinco años regresa el Emperador. La Emperatriz liberta al cuñado y le envía a recibir a su hermano; éste extrañado del aspecto deplorable que presenta, le pregunta la causa a lo cual responde: «la Emperatriu sa muller havia feta malvestat de son cors ab molts homens, e que ella quel hauía request ques gitàs amb ella, e perque ell nou havia volgut fer quel havia fet metre en preso». El Emperador da crédito a la calumnia, y cuando la Emperatriz llega a su presencia la abofetea y la entrega a sus servidores para que la degüellen en el bosque. Los servidores intentan deshonorarla. A los

(1) Los dos textos son: el manuscrito que posee la Biblioteca Nacional de Madrid y que publicó en 1860 don Pascual Gayangos en el Vol. LI de la Biblioteca de Autores Españoles con el título de «Escritores en prosa anteriores al siglo XV», y el adquirido por la Biblioteca Nacional de París, que completa el anterior y que publicó el ilustre hispanista Sr. Morel-Fatio en 1878, en el volumen VIIº de la revista ROMANIA.

gritos de la Emperatriz en demanda de auxilio, es libertada por un caballero que la lleva a su castillo y de acuerdo con su esposa le encarga la crianza de su hijo. Un hermano del caballero se enamora de la Emperatriz, y al ser rechazado por ella, en venganza, «entra en la cambra on ella dormía, e durment ella ab lo dit infant fill del caualler, degolla ab un coltell lo dit infant son nebot, e quant lach degollat mes lo dit coltell prop della». Al descubrirse el crimen muchos quieren dar muerte a la Emperatriz, pero el caballero y su esposa la entregan a unos marineros para que «la leuassen en loch on james no aparegues ne fos vista», Los marineros intentan abusar de ella, y ante su resistencia la abandonan en un paraje solitario, «demunt una roca qui era ylla en la mar». Aquí se le aparece la Virgen la cual después de consolarla, le dice: «Filla, cullits de aquexes erbes que stan per aquexa roca e guardats les be, que ab aquexes e ab altres semblants porets guarir la persona que sía malalta de lebrósia». La Emperatriz es recogida por una nave y trasladada a la ciudad «on fou degollat lo fill del caualler». Aquí cura a muchos leprosos entre ellos al hermano del caballero, al que ha impuesto como condición que confesara su crimen ante su hermano y seis personas más. La Emperatriz se da a conocer y todos «pregarenla que prengues per marit lo mesell germa del dit caualler; más ella nou volch fer, más guarilo de la mesallería». Pasa a Roma donde también previa confesión cura de la lepra a su cuñado, después de lo cual, «l'Emperador volía la cobrar per muller, e gitar de si una altra que hauía presa; más ella noy volch tornar, ans pres abit de religio, e molt santament servint la verge María finà la sua vida».

En esta versión abreviada del tema se prescinde del aparato caballeresco para convertirse en obra puramente devota. La piedra maravillosa que servía a Florencia en el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» se ha cambiado como en las relaciones de milagros, por las hierbas que la protagonista recibe de la Virgen. Notemos la innominación de todos los personajes.

La comtessa fidel: Existen dos ediciones de esta novelita, la de

Estanislao Aguiló: «LA COMTESSA LLEYAL. Fragment d'una versió catalana de l'antiga llegenda coneguda amb el nom DE LA EMPERATRIU DE ROMA. Text del segle XIV», publicada en el Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana. Vol. X, págs. 49-58. Año 1903. (En apéndice publica la versión de Vicente de Beauvais). Otra edición es la del Sr. Aramón y Serra en la colección «Els nostres classics» ya aludida (1).

Deriva probablemente de algún milagro amplificado acertadamente. Como veremos al reseñar el argumento, contiene esta novelita algunos elementos extraños a la leyenda primitiva y derivados sin duda del ciclo de LA MANEKINA. La fusión de diversos cuentos producto de la transmisión oral es un hecho constante en la historia de la literatura.

El argumento de la novela, a la cual falta el principio y el desenlace, es el siguiente: Una condesa rechaza las pretensiones adúlteras de su cuñado en ausencia del marido. Acoñada continuamente y viendo la dificultad de librarse del cuñado decide recurrir a la astucia. Fingiendo acceder a los deseos del cuñado, le dice: «e pus que... tan gran peccat havem a cometre, fassam-ho en tal manera e-en loch que neguna persona no-n pusca res saber». El cuñado tiene un castillo solitario en los extremos del condado, y aquí construye por encargo de la condesa «una bella cambra» destinada a encubrir los adúlteros amores. La condesa le burla dejándole encerrado por espacio de tres años. El conde anuncia su regreso; la condesa liberta a su cuñado que se presenta al conde pidiendo justicia, diciendo: «Per ço com yo no volguí consentir a tan gran peccat ne a tan gran desleyaltat que jagues ab ella, enclosme en huna cambra e a-m'i tengut enclos des puyts que vos partis de aquesta terra». El conde da crédito a la calumnia y encarga a dos caballeros que den muerte a la condesa. Los caballeros se compa-

(1) Las obras que publica en este tomito son:

«La fiyla del rey d'Ungria», «La filla del emperador Costantí», «La contessa fidel», «Amich e Melis» y «Lo fill del senescal d'Egipte».

decen de ella y la abandonan en un bosque. A los tres días es recogida por el Rey. La lleva a su palacio y de acuerdo con su esposa le encargan el cuidado de un hijo de dos años. Un *batle* (guardián o alcalde de un castillo) se enamora de ella, intenta forzarla, «e la comtessa defenssave's ab l'infant'e ab lo treballar que feya per deffensar-se, l'infant caygue-li del bras, e dona tan gran colp en huna pedra, que encontinent fo mort». El *batle* la acusa de la muerte del niño; se le quiere dar muerte pero el rey, creyendo el consejo de un caballero, manda meterla en una barca sin remos; y apenas la condesa fué embarcada, el malvado *batle* quedó tullido. La condesa es recogida por unos pescadores los cuales la llevan a un monasterio de monjas. Al poco tiempo repuesta de todas sus fatigas recobra la antigua belleza. El capellán del convento se enamora de ella y al ser rechazado la culpa del robo de un cáliz. La condesa es arrojada del convento en la misma barca que la había traído hasta allí. Recogida de nuevo por unos pescadores, es llevada a un convento de monjes blancos. «E estant la dona en aquesta vida, hun monjo que havia en aquell monestir, qui era paraliticat de tots sos membres, salvant la lengua, be havia XIII anys, vench-li en vesió, que si aquella dona pregava a Deus per ell, que tantost sería guarit.» Las oraciones de la condesa tienen la virtud de curar todas las enfermedades; su fama se extiende rápidamente. La condesa ruega al abad que ordene a todos los que acuden al monasterio para sanar que se confiesen, para alcanzar así la salud del alma juntamente con la del cuerpo. El conde ruega a la dama que cure a su hermano «qui era endemoniat». Este después de confesar todos sus pecados recobra la salud. El conde y sus acompañantes se despiden de los monjes y de la condesa.

En este punto se interrumpe la narración; ya hemos indicado que falta la última hoja del manuscrito. Fácil es presumir el desenlace. La condesa reconocida por su marido, reanudaría la antigua vida matrimonial o seguiría en el convento; desenlace común a los relatos milagrosos.

LA COMTESSA FIDEL introduce algunos episodios extraños

a la leyenda. El del capellán enamorado, que el Sr. Miquel y Planas creyó original del narrador catalán lo encontramos también en «*Il libro dei cinquanta miracoli della Vergine*».

Esta coincidencia y el hecho de ser la heroína en ambas versiones expuesta dos veces consecutivas al mar, hace sospechar, como dice Aramón y Serra, que derivan de una fuente común (1). En cambio parece típica de nuestra novelita la forma de ser descubierto el gran poder de las oraciones de la condesa por medio de la visión del monje paralítico.

Imperatriz Porcina: No tenemos de esta obra más noticia que la consignada por Teófilo Braga y que recoge el Marqués de Valmar en las notas a la Cantiga V.^a del Rey Sabio: «En Portugal existe esta leyenda con el título de *Imperatriz Porcina*, metrificada en el siglo XVI por Baltasar Díaz». No tenemos a mano el Cancionero que la contiene y que cita T. Braga.

Patraña XXI. El valenciano Juan Timoneda, librero, escritor y editor de lo propio y de lo ajeno, hombre de fecundidad extraordinaria, no se detuvo ante ningún género literario, y como dice Ruíz Morcuende, «manejó con extraordinaria habilidad los procedimientos y resortes exaltadores del castigo del traidor y del triunfo resplandeciente de la inocencia del virtuoso, tan eficaces siempre en todas las épocas literarias, para conmover al lector ingenuo» (2). Timoneda se somete a las exigencias y gustos de la época. No busquemos originalidad en su obra; tampoco la pretende, ya que en la «Epístola al lector» de su SOBREMESA, declara: «Así que fácilmente lo que yo en diversos años he oído, visto y leído, podrás brevemente saber de coro para decir algún cuento de los presentes.

Hombre de amplia lectura, como se puede colegir del estudio

(1) Vid. Aramón y Serra: «*Novel-letes exemplars*». Edic. Cit. Págs. 15 y 16.

(2) Vid. «*Clásicos Castellanos*». JUAN TIMONEDA: EL PATRANUELO. Edición, prólogo y notas de Federico Ruíz Morcuende. Pág. XV. Ediciones de «*La Lectura*» Madrid, 1930. La Patraña XXI ocupa las páginas 217-227.

de las fuentes de sus obras, nada debe extrañarnos que tratara un tema de tanta persistencia en todas las literaturas, y que a la vez no se limitara simplemente con refundir o copiar, sino que dejara en su obra algún detalle original. Tal ocurre con la Patraña XXI cuyo argumento vamos a exponer brevemente.

Al frente de cada Patraña va una redondilla que resume el argumento; la que nos ocupa, dice:

«Geroncia, reina, por ser
en bondad fértil, benigna,
vino a pobre pelegrina;
después tornó a su poder».

Timoneda sitúa la acción en Inglaterra. El rey Marcelo en cumplimiento de un voto «de visitar la Casa sancta de Jerusalén» por haber sanado de una enfermedad, deja el reino al gobierno de su esposa Geroncia. Pompeo, hermano del rey, requiere de amores a su cuñada, «dándole a entender con cartas falsas quel rey era muerto». Geroncia «por quitar la ocasión» manda a unos nobles que prendan a Pompeo y le encierren en una cárcel. Un año y medio después regresa el rey, y Geroncia liberta a su cuñado. Al presentarse éste ante el rey acusa a Geroncia «que le había acometido de adulterio y juntamente inducido que se alzasen con la tierra, porque ella había sabido que su marido era muerto, y que por no haber consentido en semejante caso le había hecho empujarse, y que si soltado le había, era con pacto que no le dijese nada». Marcelo dá crédito a Pompeo y ordena a dos lacayos, Rebledo y Lobatón, «hombre de mala vida», que den muerte a la reina en el bosque Fragoso. Al llegar al bosque Lobatón «acordó de echarse con la reina antes de matalla». Robledo la defiende y muere a manos de Lobatón. A las voces de la reina acude el marqués de Delia, que la salva dando muerte a Lobatón. Llevada a palacio los marqueses le encargan «de criar y adoctrinar un hijo de edad de dos años». Fabricio hermano del marqués, se enamora de Clariquea, (que éste es el nombre que toma Geroncia) siendo rechaza-

do por ella que le amenaza con dar cuenta al marqués. En venganza Fabricio «degolló al niño, su sobrino, y metió el cuchillo junto a Clariquea» a la que luego acusa del infanticidio. El marqués ordena echar a la dama a la isla Desafortunada e «hizo colgar el cuchillo encima de la puerta de la ciudad, con un letrero escrito manifestando el caso que había acontecido». Estando en dicha isla ve un día «pelear una culebra con un ferocísimo lagarto, el cual quedando muerto y la culebra mal herida, mascaba de una hierba y se ponía en las heridas; y luego en un punto quedaban sanas». Admirada de la virtud de las hierbas hace gran provisión de ellas, y por una nave que pasa por allí cerca es trasportada al marquesado de Delia. Con el nombre de Pelegrina pasa a un hospital, donde con oraciones y con las hierbas hace muchas curas «así de graves enfermedades como de heridas mortales». En este tiempo Fabricio se hiere gravemente con el cuchillo con el que había dado muerte a su sobrino. Teniendo noticia el marqués de las curas que hacía Pelegrina le suplica que cure a su hermano, a lo que accede Pelegrina a condición de que «había de confesar y comulgar primero, y si pecado de homicidio o de infamia tenía, que había de pedir perdón a la parte y satisfacer si algo debía». Fabricio declara su crimen, es curado y Pelegrina pide como único don que la trasladen a Inglaterra. Pompeo contrae matrimonio con la princesa de Hungría, y en el torneo que se celebra para conmemorar los desposorios recibe una herida mortal. Acuden a Pelegrina; ésta impone la condición que había impuesto a Fabricio. Curado Fabricio y reconocida Geroncia, los dos reyes «se encerraron cada uno en su monasterio» legando el reino a Fabricio.

La crítica ha señalado detalladamente las fuentes de las Patrañas. La obra que influyó más directamente, a nuestro juicio, en esta Patraña es el «Cuento feroso del Emperador Ottas et de la infanta Florencia, su hija et del buen caballero Esmere» (1).

(1) Compárese la semejanza entre Esmere herido por una punta de lanza y Fabricio por el cuchillo que le había servido para asesinar a su sobrino.

La perseguida triunfante: Es sin duda la mejor versión del tema que nos ocupa de nuestra literatura. Se publicó en 1647, en Zaragoza, y es la novena de la serie de diez que con el título de «SARAOS» escribió doña María de Zayas y Sotomayor (1).

El argumento es el siguiente: El rey Ladislao de Hungría envía a su hermano Federico a la corte inglesa para que en su nombre se case con la infanta Beatriz, hija de los reyes de Inglaterra. Apenas ve a la dama, Federico se enamora locamente de ella. Al poco de regresar a Hungría, Ladislao se ve obligado a acudir a la guerra que le declara un rey vecino, dejando como regentes del reino a Federico y Beatriz. La reina, que conoce la pasión de su cuñado, evita todas las ocasiones de encontrarse a solas con él. El infante tras muchas vacilaciones decide declarar su amor a la reina y en ocasión de presentarle varios memoriales, le envía una carta en la que le expone su pasión amorosa. La reina viendo su honor en peligro, recurre a la astucia para librarse de la persecución del infante. Manda construir en el jardín del palacio una hermosa habitación en la cual hace encerrar al infante. En el año que dura el encierro y la ausencia del rey, el infante se niega a mudar de ropa y a tener el aseo personal no tomando más alimento que el indispensable para no morir. Anunciada la llegada de Ladislao, Beatriz liberta a su cuñado el cual da cuenta al rey de su prisión motivada por no haber querido acceder a los deseos libidinosos de la reina. Ladislao conmovido por el lamentable estado que presenta Federico, da crédito a la calumnia, y mandando suspender todos los festejos preparados con motivo de su llegada, ya en presencia de

(1) No es lugar apropiado éste para tratar los problemas bibliográficos que plantean las novelas de doña María de Zayas. Las veinte novelas que escribió se imprimieron en dos Partes de diez cada una; ambas vieron la luz en Zaragoza, en 1637 y 1647 respectivamente. Las diez novelas de la segunda Parte son: «La esclava de su amante», «La más infame venganza», «La inocencia castigada», «El verdugo de su esposa», «Tarde llega el desengaño», «Amar sólo por vencer», «Mal presagio casar lejos», «El traidor contra su sangre», «La perseguida triunfante» y «Estragos que causa el vicio».



su esposa, la abofetea sin darle lugar a defenderse de la falsa acusación. Seguidamente da orden a cuatro de sus monteros para que lleven a la reina a un bosque y allí le saquen los ojos «con que por mirar deshonesto había causado su deshonor, y que hecho esto se la dejasen allí viva para que, siendo su muerte dilatada sintiese más pena por el delito que había cometido contra él y su amado hermano». Hecha tal crueldad por los monteros, cuando la ciega reina cree ser víctima de alguna fiera, se halla en presencia de una dama que le devuelve la vista, pues tocándole «con la mano los lastimados ojos luego quedaron tan sanos como antes de sacárselos tenía». La dama la acompaña hasta un ameno prado, y después de recomendarle que siga la senda de virtud emprendida, desaparece. Aquí es hallada por el duque Octavio en cuyo palacio vive más de un año, siendo la persona más querida de los duques. En tanto Federico, cuya pasión amorosa por Beatriz sigue en aumento, pacta con un mago, (el demonio) que se compromete a satisfacer sus deseos a cambio de que no revele a nadie, ni aún al confesor en la hora de la muerte, la existencia de tal pacto.

El mago, que tiene la facultad de hacerse invisible, entrega un anillo a Federico por medio del cual se hace desconocido. Preséntanse ambos a la corte del duque Octavio, y por medio de unas cartas que ha falsificado el mago y que introduce en la manga del vestido de Beatriz, ésta pierde el favor de los duques y es abandonada en el mismo sitio donde fué hallada. Aquí acude Federico, y cuando abrazado a ella intenta forzarla, se presenta de nuevo la dama desconocida que la arranca de sus brazos, «quedando Federico abrazado con un fiero y espantoso león». Beatriz después de pasar la noche con unos pastores, es recogida por el emperador de Alemania; pasa a su palacio donde vive «queriendo al hijo del emperador, (niño de seis años de edad) como si fuese su propio hijo». Aquí la persigue nuevamente Federico, el cual instigado por el mago da muerte al Príncipe, dejando la daga ensangrentada en manos de Beatriz a la cual ha dormido por medio de un narcótico. Al descubrirse el crimen Beatriz es llevada al cadalso, pero la inter-

vención de la dama desconocida la salva nuevamente de la muerte, al tiempo que llega un emisario del Emperador dando cuenta de la resurrección del Príncipe y de la inocencia de Beatriz. Dirigida siempre por la dama desconocida, Beatriz vive durante ocho años en una cueva, pasados los cuales la dama se le presenta como la Virgen María; le da unas hierbas por medio de las cuales sanará a todos aquéllos que previa confesión de sus pecados lo deseen, y le manda que vaya a Hungría donde se ha declarado una peste cruel que sólo es dable curar a Beatriz.

Federico enferma de peste, y retractándose del pacto que hizo con el diablo, confiesa sus culpas y sana, mientras el falso Doctor «dando un gran estallido desapareció dejando la silla llena de humo». Rehabilitada Beatriz se retira a un convento, y Ladislao después de legar el reino a Federico que casa con Isabela hermana de Beatriz, sigue el ejemplo de su esposa y profesa en la orden de San Benito.

Difícil es precisar después de tantas versiones como hemos visto, la obra que sirvió de base a doña María de Zayas para escribir *LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE*. Aunque afirma que utilizó un manuscrito original en ocasión de un viaje que hizo a Italia con sus padres, sabemos que el valor que hay que dar a tal afirmación; doña María de Zayas proclama con frecuencia el carácter original de sus novelas. Las diversas novelas son, según declara, episodios vividos ya por personas conocidas suyas ya por otras que los refirieron a conocidos o familiares de la novelista (1). En la novela que nos ocupa se cambia el procedimiento defensivo de la originalidad; la fuente informativa deja de ser el relato oral de alguna per-

(1) En «El traidor contra su sangre», dice: «...se vinieron a Sevilla, donde hoy a lo que entiendo viven; será don Pedro de Portocarrero y Añasco de algunos 28 años. Caso tan verdadero es éste que hay muchos que le viéron de la manera que le he contado». En «Mal presagio casar lejos», escribe: «...es esta hija; llegando a edad de tomar estado, por su hermosura casó con un deudo cercano de doña Blanca, que fueron mis padres, a quienes juntamente con mis abuelos oí contar esta tan lastimosa historia».

sona conocedora del hecho para ser una obra escrita, un texto hagiográfico. En LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE, doña Estefanía que es la encargada de relatar la novela, dice: «...pues por la crueldad y porfía de un hombre, padeció tantos trabajos la reina Beatriz, que en toda Italia es tenida por santa, donde ví su vida manuscrita estando allá con mis padres, (y advierto esto porque si alguno hubiere oído algo de esta reina será como digo, más no impresa ni manoseada de otros ingenios)». Por ser una leyenda tan extendida y forzosamente conocida de sus contemporáneos se esfuerza tanto en demostrar su originalidad.

En la Zayas la protagonista ha dejado de ser la Emperatriz de Roma para convertirse en la reina de Hungría. El nombre de la reina tampoco es el usual; Florencia, Hildegarda, Flavia, Crescencia, de los milagros marianos o de los poemas franceses (1). La localización del hecho en Hungría se da ya en versiones anteriores, y puede deberse, como ya hemos indicado, a la influencia de un tema algo semejante: HISTORIA DE LA HIJA DEL REY DE HUNGRÍA.

Si fuéramos analizando detalladamente los diversos episodios y aventuras que integran LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE, veríamos que la mayor parte han sido tomados de otras versiones anteriores, no obstante, doña María en esta novela, como en otras que imita, no se ciñe a un texto, añade, suprime, cambia etc., pero con tal arte, que de la misma manera que en EL JARDIN ENGAÑOSO nos ofrece un amplio cuadro muy superior al breve cuento del DECAMERON y libre de la hojarasca del FILOCOLO, en LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE, aunque basándose en las relaciones de milagros marianos, ha ampliado notablemente la acción sin caer en la pesadez de las narraciones caballerescas francesas que en el siglo XVII ya no contaban con el favor del público, presentándonos una de las versiones más interesantes y agradables del tema.

(1) El nombre de Beatriz aunque no como protagonista, aparece como hemos visto en el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...»

Frente a los *milagros* que nos presentan las vicisitudes de la protagonista víctima de varios perseguidores, doña María de Zayas con un instinto de hábil narradora, sin simplificar las aventuras unifica el perseguidor que es siempre el cuñado de la Reina. Crea el papel del *doctor*, (el diablo) con lo cual el favor divino dispensado a la heroína se realza en lucha con el poder de las tinieblas que acaba confesando su impotencia.

El diablo creado por la Zayas es más sutil que el que ordinariamente se presenta en la literatura. A primera vista la ayuda que promete a Federico parece desinteresada. Es tal la pasión que el Infante siente por su cuñada Beatriz, que por hacerla suya no dudaría en vender el alma, no obstante, doña María no recurre al procedimiento tradicional; el pacto diabólico con venta del alma. El diablo condiciona su ayuda a Federico al hecho de que no revele a nadie, ni al confesor en la hora de la muerte, la existencia del pacto. Método sinuoso con el cual se asegura la condenación del Infante que se compromete a morir en la impenitencia, pues o no confesará o lo hará sacrílegamente.

Si lo del pacto diabólico en la forma que lo presenta doña María es original de la novelista (por lo menos no conocemos versiones en que se dé) no ocurre lo mismo con la reducción de los diversos perseguidores a uno solo, el cuñado. En un cuento popular italiano derivado del milagro latino pero con notables alteraciones, que Wallenskold cree de los últimos años del siglo XVI, se da la fusión del cuñado calumniador con el asesino del hijo del noble.

Notemos finalmente un rasgo acertado al presentar la pasión del Infante por su cuñada como verdadero enamoramiento que surge, no a posteriori como en la mayor parte de las versiones en que es un deseo sexual, sino antes del matrimonio, cuando Federico ve por primera vez a Beatriz, al ir a Inglaterra a contraer matrimonio con la hermosa dama en representación de su hermano Ladislao rey de Hungría (1).

(1) Este detalle pudo también ser tomado del CUENTO DEL EMPERADOR OTTAS. Miles y Federico presentan más de un rasgo común.

¿Cabe suponer fundamento real a la novela de doña María de Zayas? Creemos que no. Todos los episodios que integran LA PERSEGUIDA TRIUNFANTE, si exceptuamos el de la falsificación de las cartas y el aludido del pacto diabólico con las especiales características que hemos señalado, pertenecen al fondo general de la leyenda. Los nombres de los personajes son de libre invención de la novelista.

¿Qué valor debemos conceder a las palabras de la ilustre escritora madrileña cuando nos dice que en Italia leyó manuscrita la vida de la reina Beatriz tal como nos la refiere en su novela y que allí es tenida por santa?

Dudoso es contestar a esta cuestión. La literatura italiana nos ofrece varias relaciones de la vida de Beatriz Aldobrandina, hija de Aldobrandino I de Este, que contrajo matrimonio el año 1234 con Andrés II rey de Hungría. Al quedar viuda se retiró al monasterio de San Juan Bautista de Gemmola, donde murió el año 1245.

No pudo conocer doña María de Zayas las obras VITA DELLA BEATA BEATRICE D'ESTE, escrita por Monterosso e impresa en Roma el año 1651, ni la VITA DELLA BEATA BEATRICE, de Tommasini, publicada en 1652 en Udine; pero no es imposible que conociera la de Henriquez, impresa en Amberes en 1630 con el título de QUINQUE PRUDENTES VIRGINES, SIVE BEATA BEATRICIS PRIORISSAE PRAECLARA GESTA.

La Obra de Henriquez pudo servir a nuestra novelista para localizar la acción de la novela que nos ocupa en Hungría y para dar a la protagonista el nombre de Beatriz.

La mención de Hungría repetida frecuentemente en las narraciones medievales, es tal vez un eco de la leyenda de santa Isabel rápidamente extendida por toda Europa (1).

La perla de Inglaterra y peregrina de Hungría. (Comedia famosa de «Un ingenio de la Universidad de Salamanca»). Es la única versión

(1) Vid. L. Karl: «Florence de Rome et la vie de deux saints de Hongrie». (Revue des langues romanes, vol. LII. Año, 1909. Págs. 163-180.

dramática que conocemos del tema de «la mujer casta deseada por su cuñado» en nuestra literatura. Al final de la obra el anónimo autor nos indica las fuente:

REY: Y aquí acaba
 la Perla de Inglaterra,
 a quien el Poeta llama
 la peregrina de Ungría,
 cuya vida en partes varias,
 en PRADO ESPIRITUAL, (1)
 y en el volumen de Zayas,
 avrá leído el curioso».

LA PERLA DE INGLATERRA Y PEREGRINA DE UNGRIA es bastante mediocre; obra de «Un ingenio de la Universidad de Salamanca», que no lo tuvo muy despejado para idear una comedia de enredo con detalles infantiles que en más de un pasaje nos hacen suponer que nos hallamos ante un cuento de hadas.

El ejemplar que hemos visto, perteneciente a la Universidad de Oviedo, carece de foliación y fecha, está bastante mutilado ya que por lo menos faltan cuatro páginas. Creemos por el léxico, que pertenece al siglo XVIII. Al final se lee: «Hallarase en Madrid, en la Imprenta de Juan Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz».

El argumento es el siguiente: La Corte de Hungría celebra grandes fiestas por el matrimonio de su rey Ladislao con Beatriz de Inglaterra:

Alejandro: Oy la Inglesa más divina
 que vió el Sol, entre gozosa
 en Ungría

César: Y por hermosa
 la llaman la Peregrina.

(1) Francisco de Alvarado, Arcediano de Briviesca y Protonotario apostólico, hace una traducción del «Prado Espiritual», que toma del volumen VII de las «Vidas de los Santos Padres» de Luis de Lipómano.

Alejandro: La redondez de la Tierra
por virtuosa la aclama.

César: Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.

Angelio, (Luzbel) con el oficio de médico del Infante Federico hermano de Ladislao trata de perder a Beatriz.

«De Federico ha triunfado
el amor, a nadie asombre,
que deje vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra feliz
con prosperidad llegó,
más luego enfermó y cegó.
¿Qué mucho si vió a Beatriz?
Cegó de amor, y mi ardiente
saña en aquel mismo instante
por médico del Infante
se introdujo fácilmente.
Y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra,
para hacer a Beatriz guerra
y su limpio honor mancharle».

Angelio logra que el duque de Polonia declare la guerra a Ladislao para que, ausente éste de Hungría pueda Federico forzar a Beatriz. Ladislao parte a la guerra dejando el Reino y el cuidado de su hermano a su esposa.

Federico está dudoso entre el amor y el honor. A los consejos falsos de Argelio responde:

«Si yo ofendo el real decoro
quién guardará el privilegio
real, que atrevido rompo?»

pero acuciado por su violenta pasión acaba vendiendo el alma a

Argelio a cambio de la posesión de Beatriz. Argelio le impone como condición que mantenga siempre secreto tal pacto. (1)

Anunciada la llegada del Rey, Beatriz se prepara a recibirle. Federico se adelanta y acusa a la Reina de adulterio con un caballero de la Corte y de haberle tenido encarcelado por afearle su conducta. Al llegar Beatriz a presencia del Rey éste la increpa:

«¡Aparta, fiera enemiga,
víbora que si la planta
besas el árbol marchitas!»

y la abandona, después de sacarle los ojos con su propia mano, en un bosque poblado de fieras, pues así:

«Correrá en todo mi reino
que las garras y cuchillas
de un león dieron la muerte
a Beatriz, reina de Ungría».

Beatriz lamenta su ceguera y pide favor a María. Aparece la Virgen y le devuelve la vista a la vez que le dice:

«Vencerás las tentaciones
y ciega solicitud
del mundo, a tu virtud
se humillarán los leones.
Tus compañeros serán
desde oy aqessos dos». (*Salen los dos leones*).

Los duques de Polonia hallan a Beatriz y la llevan a su palacio. Argelio la persigue; finge unas cartas que culpan a Beatriz de trai-

(1) Aquí falta por lo menos una hoja en el ejemplar que tenemos. Dada la fidelidad con la que el autor sigue el relato del «Prado Espiritual» y la novela de doña María de Zayas, podríamos suponer el desarrollo de la acción. Es curiosa la acusación del Infante; la Reina ha cometido adulterio con un caballero de la Corte, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de las versiones. Recuérdese que en el «Cuento muy fermoso del Emperador Ottas...» Miles acusa a Florencia de cometer adulterio con el caballero Agravain. Apuntamos únicamente la posible influencia.

dora, y de pretender, aliada con el Rey de Hungría, dar muerte al duque de Polonia. Cuando van a condenarla acude un angel, (el angel Custodio) en su socorro, el cual a presencia del duque, para demostrar la inocencia de Beatriz, borra el texto de las cartas.

En la Corte se murmura el descuido del Rey que ocasionó la muerte de Beatriz y muchos cortesanos creen que fué intencionada. Alejandro noble español, reta al Rey Ladislao por la muerte de su esposa.

Federico aconsejado de Angelio da muerte a Fernando, niño de cuatro años hijo de los duques de Polonia que estaba al cuidado de Beatriz y deja el puñal ensangrentado en las manos de la Reina. El angel Custodio salva de nuevo a Beatriz arrebatándola del palacio de los duques. Fernando resucita proclamando la inocencia de Beatriz.

Federico encuentra a Beatriz en un bosque, intenta forzarla pero tiene que huir acosado por los dos leones que acompañan a la dama.

Custodio entrega por mandato de la Virgen unas hierbas a Beatriz que le servirán para curar toda clase de dolencias previa confesión de los enfermos. Por Conejo (el gracioso de la comedia) sabe Beatriz que se ha declarado una gran peste en Hungría, a la vez que Alejandro, al mando de una poderosa flota inglesa va a atacar a Hungría.

Beatriz se presenta a Palacio, cura a Federico y se da a conocer con lo cual renace la paz en el reino. Ladislao intenta reanudar la antigua vida matrimonial, pero a las palabras de su esposa:

«Ya es otro tiempo; a la Casa
de Santo Domingo, esposo
te retira, a mi me aguarda
del seráfico Francisco
el Hábito de Santa Clara»

entra en Religión legando el reino a Federico que casa con Laura prima de Beatriz. Aunque el tema de esta pueril comedia sea una

versión más de la leyenda que nos ocupa, el poeta tiene gran interés en transformarla en una apología de la devoción mariana. A través de toda la obra se exalta la fe y confianza en María: Cuando la Reina es coronada por su esposo, exclama:

«Corona y Cetro recibo
en el nombre de María»

Angelio dice de Beatriz:

«La devoción a María
tanto el afecto la lleva,
que la reza a todas horas
y en su retrato contempla».

Cuando Beatriz ha perdido los ojos por la falsa acusación de Federico, dice:

«Dónde voy; ¡ay de mí! sin guía y ciega,
ciega, dixé muy bien, pero sin guía
no, pues llevo el retrato de María.
Valedme vos, Aurora soberana,
pues me ha faltado la piedad humana.

La devoción a María la resume uno de los personajes, que aludiendo a Beatriz, dice:

..... que su devoción
a María soberana,
es tal, que a su santo nombre
se eleva sino se pasma».

La peregrina doctora: Con este título inserta don Agustín Durán en el tomo II.º de su ROMANCERO GENERAL (1) dos romances debidos al romancerista vulgar del siglo XVIII, Juan Miguel del Fuego. Estos dos romances que forman la versión más pobre del tema que nos ocupa, tienen las características propias de los roman-

(1) Vid. Biblioteca de Autores Españoles. «Romancero General». Tomo II. Madrid, 1945. Son los romances números: 1.269 y 1.270.

ces de ciegos, con todos los rasgos a propósito para mantener la curiosidad ingenua de nuestros antepasados de los siglos XVIII y XIX.

Como la mayor parte de las obras de este carácter comienza con una invocación religiosa:

«Soberana luz brillante,
Madre del divino Verbo,
amparo de pecadores,
palma, luz, líbano, huerto.
Dad a mi pluma la gracia,
que si la logro pretendo.
contar un caso admirable
de los muchos que habéis hecho».

La acción se sitúa en Lisboa. D. Alejandro de Figueroa y Sarmiento, «general de las tropas del Rey D. Pedro», está casado con doña Inés Portocarrero. Vive con ellos Federico, hermano de don Alejandro:

«Liviano, altivo y soberbio.

.....
Este tal se enamoró
con mal nacidos intentos,
de la mujer de su hermano
doña Inés Portocarrero»

Mezclados con unos versos de don Pedro le envía una declaración amorosa. Doña Inés colérica rompe el papel y encierra a su cuñado en una torre. Al regresar don Alejandro de la guerra, Federico calumnia a su cuñada diciendo que le ha requerido de amores y que al no acceder a sus pretensiones adúlteras le encerró en una torre donde ha estado los seis meses de la ausencia de don Alejandro. Este entrega su esposa a cuatro monteros para que le den muerte en un bosque. Los monteros quieren deshonorar a doña Inés, traban pelea entre ellos mientras la Virgen libra a la dama. Los monteros matan al mayoral y dicen a don Alejandro que le han dado muerte porque había intentado abusar de doña Inés.

Federico se entera que doña Inés vive y allí acude acompañado de los monteros, pero un león que guarda a la dama da muerte a los tres monteros salvando don Federico gracias al favor de doña Inés. La Virgen entrega a doña Inés:

«Un vasito muy pequeño
lleno de bálsamo heróico».

con el cual podrá curar todas las enfermedades. Va a Lisboa donde es la admiración de todos pues cura: «Muy grande copia de enfermos».

En tanto don Alejandro, «desahuciado, de los libros de Galeo», es curado por doña Inés, y lo mismo hace con Federico previa confesión de sus pecados. La dama es rehabilitada. Reanuda la antigua vida matrimonial y:

«A don Federico casan
con otro retrato mesmo,
hermana de doña Inés,
doña Elvira de San Diego».

Difícil es precisar las fuentes de esta versión. Los nombres de los personajes son de pura invención del romancista que ha conservado el del calumniador. Para nosotros se inspiró en la novela de doña María de Zayas y en la comedia, «LA PERLA DE INGLATERRA». El episodio del león protector de la dama inocente pudo ser tomado de la comedia (1).

No hemos intentado hacer un estudio completo de este tema en las literaturas peninsulares, para ello no disponemos de la bibliografía necesaria. Nos hemos propuesto sólo aportar algunas notas susceptibles de ampliación en trabajos posteriores.

(1) Cierta semejanza con el tema que tratamos presenta la comedia de Lope de Vega. «El animal de Hungría». Para no hacer interminables estas notas el lector puede ver el Vol. III^o de la nueva edición de las obras de Lope publicadas por la Real Academia Española. Páginas 422-460, Madrid, 1917.